

partes para lograr una identidad que en realidad es contradicción.

Toda la obra de Meadows puede ser fácilmente calificada dando una de las características de su trabajo; se trata de una colección de artículos periodísticos publicados en diferentes lugares y tiempo, dando visiones fragmentarias y hasta extrañas como la "concepción aeropsíquica" del Estado.

Meadows hace, con el Industrialismo, lo que los economistas neoclásicos de principios del siglo con la teoría de *laissez faire*; apuntalar todo aquello que sea posible para lograr un *statu quo*, creyendo de buena fe que la organización humana ha llegado a su perfección.

HUGO CASTRO

DAVID RICARDO, *Notas a los principios de Economía Política de Malthus*. Fondo de Cultura Económica, México, 1959, 331 pp.

COMO SE SABE, Roberto Malthus es el autor del Ensayo sobre la Población, que indica el crecimiento geométrico de los habitantes del planeta contra el aumento solamente aritmético de los alimentos necesarios para sustentarlos. De este modo llega Malthus a sostener que las guerras, epidemias, etc., son los medios para nivelar la desproporción existente entre la población y los alimentos necesarios a ella.

Malthus y Ricardo fueron contemporáneos. Sus respectivas obras aparecieron con pocos años de diferencia; el *Principles of political economy* de Malthus, fue concebido en principio como una respuesta a la obra de David Ricardo del mismo nombre. Producto ambos trabajos de la necesidad de desentrañar el ya complejo sistema económico de su tiempo, son sin embargo sumamente disími-

les. En la obra de Ricardo se respira un optimismo y una fe en las posibilidades de progreso humano, que Malthus rechaza por completo. En su ensayo sobre la población Malthus desconoce las profundas contradicciones clasistas de la sociedad, abstrayendo la importancia en la producción de la miseria, de la enorme riqueza concentrada en unas cuantas manos, mientras culpa a la tierra de no ser más grande y al hombre de no saber aprovecharla.

De este modo, Malthus hace una especulación que no es sólo de carácter económico, sino que además desprende toda una moral, una ética y una filosofía de las limitaciones que, según él, han sido impuestas al hombre por su habitat que no puede sostener más seres humanos, ya que ha llegado al máximo explotable.

La plasmación de las diferencias entre Ricardo y el tantas veces mencionado Malthus, se halla en este tomo. En realidad en el trabajo se incluye una reedición del libro de Malthus comentado por David Ricardo.

El propio Ricardo en carta dirigida a McCulloch en agosto de 1820 confiesa: "Si fuera a contestar todos los párrafos que contienen una opinión que refuto errónea acerca de la materia que trata el libro, tendría que escribir un volumen más grande que el suyo" (el de Malthus). Esta obra, por una serie de circunstancias largas de relatar, no fue editada durante la vida de Ricardo; permaneció extraviada casi un siglo hasta que en 1919 fue descubierta por un biznieto del economista, siendo publicada en 1928.

Las diferencias de Ricardo y Malthus comienzan desde la definición de Riqueza, para llegar, pasando por la renta de la tierra y los salarios a las causas inmediatas del progreso de la riqueza.

Ricardo estuvo primordialmente en desacuerdo con la teoría del valor de Malthus y con su teoría de la renta. Y no está tal desacuerdo radicado justamente en la definición central de ambas teorías, sino en el enfoque lateral y los efectos producidos según cada una de estas teorías.

Ricardo polemiza con Malthus paso a paso. Teniendo a la vista el texto *Principios de Economía Política*, cita el principio del párrafo a comentar, poniendo a continuación las causas de su diferencia. Es justamente este aire polémico el que da posibilidad de hallar una mejor comprensión, así como la simultaneidad de los textos proporciona los métodos de la comprobación.

*Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*, ha tenido especiales dificultades de orden tipográfico que han sido hábilmente resueltas. La forma dada a su presentación (reedición arriba del libro de Malthus, con llamadas y números que indican el comentario. La *nota* viene abajo, citado el principio de la frase) permite seguir fielmente el pensamiento de David Ricardo, mucho más si se conocen sus propios *Principios*.

Por la forma dada a la edición, no cabe en esta nota la reseña del libro. Mejor que ello es leerlo y saborear el peculiar estilo de Ricardo, así como sus, sin duda alguna, excepcionales dotes como economista. Aun los malthusianos radicales reconocerán su indiscutible argumentación como definitiva.

El plan de edición de la colección *Obras maestras de la economía* en su parte dedicada a Ricardo, sus obras y correspondencia, incluirá diez tomos sucesivos; dos conteniendo folletos y artículos (1809-1811 y 1815-1823) uno con discursos y testimonios, cuatro con *Car-*

*tas* (1810-1823) y uno final conteniendo una *Miscelánea biográfica*.

HUGO CASTRO

ISIDRO FABELA, *Intervención*, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1959. 376 pp.

DE GRAN INTERÉS para los estudiosos del Derecho Internacional, a los cuales está dedicada, en esta obra se han glosado las más importantes ideas y documentos existentes alrededor de la intervención.

Con la claridad acostumbrada en todos sus escritos, Isidro Fabela va siguiendo paso a paso la evolución de los conceptos de intervención y no intervención, con el propósito de que el lector establezca sus propias ideas al respecto.

Señala el autor cuáles han sido las opiniones de los principales tratadistas europeos, estadounidenses y latinoamericanos, desde la antigüedad hasta la época actual, en torno a la intervención, a la que niega, desde luego, el carácter de derecho.

Nos revela que una buena parte de los tratadistas europeos, principalmente los antiguos, aceptaban la intervención cuando menos en ciertos casos, como en el supuesto de la existencia de un tratado en que un país conviniera de antemano en permitirla.

Al referirse a la posición de los Estados Unidos de Norteamérica sobre la política intervencionista, el maestro Fabela demuestra fehacientemente la corrección que ha existido entre el Partido Republicano y el incremento del intervencionismo estadounidense; para ello hace acopio de innumerables hechos históricos que prueban tal circunstancia.

Por otra parte, no deja de reconocer el mérito que en la proclamación unánime del principio de no intervención